



# Camínemos con Jesús para dar vida a nuestros pueblos

## **PRONUNCIAMIENTO DE JÓVENES REUNIDOS EN EL III CONGRESO LATINOAMERICANO DE JÓVENES CONTRA LA VIOLENCIA Y EL EXTERMINIO DE LOS JÓVENES LATINOAMERICANOS**

Las violencias contra la juventud son un problema que afecta a toda América Latina y el Caribe. No solamente los asesinatos en manos de las fuerzas policiales y de las agrupaciones criminales ligadas al tráfico de drogas y armas, como también los suicidios y accidentes de tránsito, marcan la realidad juvenil contemporánea. Todos los años, más de 30 mil jóvenes son muertos por homicidio en los países de América Latina y el Caribe, revelando una realidad que no admitimos como discípulos/as misioneros/as de Jesús.

La ausencia de políticas públicas que garanticen los derechos de los/as jóvenes los conducen a los circuitos violentos de las pequeñas y grandes ciudades, como víctimas o autores del tráfico de drogas y robos menores, muchas veces influenciados por los medios de comunicación, que lo llevan a un deseo de consumo exacerbado e innecesario.

En el área rural hay un aumento de la violencia principalmente de dos maneras: las muertes a consecuencia de la represión de aquellos que están involucrados en la lucha por la tierra y la violencia típica de las ciudades (robos, violaciones sexuales, homicidios, etc...) que avanzan en estas localidades y en las pequeñas ciudades de modo aterrador, amenazando la convivencia de estas comunidades y especialmente de los/as jóvenes.

Se trata de una realidad compleja y desafiante. El alto número de muertes de jóvenes representa un desafío ético a los que creen en la posibilidad de una sociedad diferente y se preocupan sobre todo con la juventud. De esta manera, hablar de salidas para esta situación de violencia letal contra los jóvenes en América Latina y el Caribe significa hablar de políticas públicas que favorezcan la emancipación y la vivencia plena de los derechos de la juventud, considerando como pautas de la estructura social las producciones culturales, políticas, económicas, etc. de los jóvenes del continente. Cabe resaltar la importancia del dialogo con otras organizaciones juveniles, espacio de construcción y efectivización del trabajo en red.

Las violencias contra la juventud son, en verdad, violencias que atentan contra toda la América Latina y El Caribe. Asumir esta lucha es comprometerse con un nuevo continente, signo del Reino de Dios.

La Pastoral Juvenil Latinoamericana, reunida en el 3º Congreso Latinoamericano de Jóvenes, impulsada por el Documento de Aparecida, que nos invita salir en misión, se desafía a luchar contra la violencia y el exterminio de jóvenes, porque comprende que su misión es defender la vida de la juventud. Cristo nos llama a ser señal de resistencia. Vamos todos y todas a contagiar esperanza a todo nuestro continente, caminado con Jesús, en la lucha contra la violencia, para dar vida a nuestros jóvenes.

Los Teques, Venezuela, 12 de septiembre de 2010

